

ALADI/CR/Acta 686
(Extraordinaria)
23 de setiembre de 1998
Horas: 11.45 a 12.10

ORDEN DEL DÍA

Despedida del Comité de Representantes al señor
Embajador Guillermo Wagner Cevallos, Representante
Permanente del Ecuador.

Preside:

MANUEL JOSÉ CÁRDENAS

Asisten: Carlos Onis Vigil, Gustavo Adolfo Moreno, Flaviano G. Forte, Julia Adriana Pan (Argentina); Mario Lea Plaza Torri, José Guillermo Loría González (Bolivia); Hildebrando Tadeu Nascimento Valadares, Bruno Luiz Dos Santos Cobuccio Cozendey (Brasil); Augusto Bermúdez Arancibia, Alejandro Marisio (Chile); Manuel José Cárdenas (Colombia); Guillermo Wagner Cevallos, José Piedrahíta, Carlos Santos Repetto (Ecuador); Rogelio Granguillhome, José Luis Solís, Julio Lampell (México); Luis Alfonso Copari (Paraguay); José Eduardo Chávarri García, Elizabeth González de Fábrega, Ricardo Romero Magni (Perú); Adolfo Castells Mendívil, José Roberto Muínelo, Elizabeth Moretti (Uruguay); Manuel Aguilera de la Paz (Cuba); David Ruano Lemus (Guatemala).

Secretario General: Antonio J.C. Antunes.

Secretario General Adjunto: Juan Francisco Rojas.

PRESIDENTE. Damos inicio a la 686ª sesión extraordinaria para despedir al Excelentísimo señor Embajador Guillermo Wagner Cevallos, Representante Permanente del Ecuador.

Señor Embajador Wagner; señores Representantes; señores Observadores; señor Secretario General ; señores Secretarios Generales Adjuntos; señoras y señores:

Hace poco más de un año tuvimos oportunidad de recibir en el seno del Comité de Representantes al Embajador Wagner quién venía de su país después de haber prestado invaluable servicios a su Gobierno y ser profesional connotado para acompañarnos en las actividades del proceso de integración de América Latina que lidera la ALADI.

En sus palabras iniciales, en las que presentó los propósitos que lo animaban para contribuir a las labores de la Asociación, el Embajador Wagner destacó como su país había venido adelantando una política económica que tenía un hondo contenido social y destacaba dos hechos importantes en el proceso de integración. En primer lugar, la preocupación que él tenía porque esta última estuviera tomando un rumbo bilateral y no se le hubiera dado un énfasis adecuado y suficiente a la empresa multilateral que en su concepto era la finalidad fundamental de la ALADI.

Y el otro planteamiento que hizo en esa ocasión se refería al reconocimiento y al compromiso que tenían todos los países miembros de la Asociación con relación a los países de menor desarrollo económico relativo.

Son dos temas que en forma premonitoria el planteó al llegar a la Asociación y que a lo largo de su permanencia en este Cuerpo los hemos tratado con toda la intensidad y con todo el interés.

Lamentamos mucho su retiro, señor Embajador; deja usted acá una estela de rectitud, de prudencia, de capacidad que nos seguirá acompañando aunque usted no esté presente, y le deseamos los mejores votos por el bienestar personal y el de su familia.

Doy la palabra al señor Secretario General.

SECRETARIO GENERAL. Gracias, señor Presidente.

Señor Embajador del Ecuador, doctor Guillermo Wagner Cevallos; señor Presidente del Comité de Representantes, Embajador Manuel José Cárdenas; señores Embajadores; señores diplomáticos y demás ilustres funcionarios de las Representaciones de los países miembros; señores y señoras Representantes de los Organismos y Países Observadores; señor Secretario General Adjunto; señoras y señores funcionarios de la Secretaría General:

Hoy día nos toca una vez más despedir a un ilustre Embajador de un país miembro de esta Asociación. Una vez más cumplir un ritual que siempre tiene doble significado: el de la pena por una despedida y el de la alegría de ver cumpliendo su papel con brillo a uno de los ilustres representantes de esta Casa, y de contar con un constructor más de la Integración en las nuevas e importantes funciones que el mismo desempeñará en su país.

En las despedidas es siempre difícil encontrar las palabras ciertas, que contengan significados precisos y ajustados a la ocasión específica y que no sean tan sólo un lugar común.

En este caso no existen esas dificultades. Los conceptos y las palabras fluyen espontáneamente, con claridad meridiana, porque las cualidades personales y profesionales del Embajador Guillermo Wagner, las circunstancias de su misión y la eficiencia con que la cumple, resultaron evidentes desde el comienzo de la actuación y convivencia del ilustre Embajador, en esta Casa y en el plano personal.

Las palabras para este momento, como todas las verdaderamente importantes, son pocas, pero muy expresivas y decidoras.

El Embajador Guillermo Wagner tiene el privilegio de ser un médico político y un político médico.

Un médico que, junto con su especialidad, en la que se destaca a nivel internacional, practica la medicina social, puesto que fue Ministro de Salud, y en su trabajo profesional siempre se preocupó por la salud pública.

Trátase de una mezcla explosiva de humanidad, que motiva el respeto y la admiración de todos, porque reúne dos aspectos importantes de servicio a las comunidades.

Y el Doctor Guillermo Wagner asume con entereza esas dos cualidades, comandadas, sin lugar a dudas, por su calidad humana, de extraordinaria capacidad de comunicación y trato afable con las personas, de notable inteligencia para el discernimiento y solución de los problemas, que utiliza con profesionalidad y simplicidad en todas las situaciones con que se enfrenta.

Esas cualidades explican por qué el Embajador se desempeñó tan eficazmente en esta Casa de la Integración, puesto que en ella se proyectan las necesidades de las comunidades de nuestros países, entre las cuales está, sin lugar a dudas, el interés común de unirnos para vencer los desafíos de las complejas relaciones internacionales con miras al desarrollo económico, social y político de nuestros pueblos.

Va ahora el Doctor Guillermo Wagner a ejercer su sabiduría en su país, el cual nosotros sabemos pasa por una difícil etapa de transformaciones y de consolidaciones institucionales, políticas y económicas. Contaremos con él en la defensa de la Integración y, más que eso, en el uso de la misma para coadyuvar con los esfuerzos ecuatorianos por su propio desarrollo en este momento difícil para el mundo y para ese país.

Señor Embajador: partirá usted con la seguridad de contar con nuestra firme amistad y con nuestra disponibilidad para apoyarlo en lo que sea posible, en lo personal y en lo que nos compete aquí en esta Casa de la Integración.

PRESIDENTE. Tiene la palabra el Embajador Wagner Cevallos.

Representación de ECUADOR (Guillermo Wagner Cevallos). Señor Presidente del Comité de Representantes; señor Secretario General; señores Representantes Permanentes y Alternos; distinguidos miembros de las Representaciones; señores Observadores, señor Secretario General Adjunto; Funcionarios de ALADI:

En primer lugar, les agradezco enormemente las palabras al Embajador Cárdenas y al Embajador Antunes, palabras que más bien son el producto de su generosidad, de su nobleza. Lo que sí puedo decirles y en lo que ustedes están ciertos es que mi actividad en esta Asociación ha sido basada en mucha responsabilidad; ha sido basada en la prudencia,

en el análisis tranquilo y reflexivo de todas las circunstancias que hemos vivido a lo largo de estos catorce meses que los he acompañado.

Para entrar en materia de despedida debo decirles que es muy ingrata la costumbre de despedirse, pero tiene sus puntos de vista gratos. El primero es porque nos da la oportunidad de dirigirnos a buenos amigos y colegas y el segundo es por la necesaria afirmación testimonial del paso por el Comité de Representantes de la ALADI aunque no haya la pretensión por mi parte de decir nada nuevo.

Ha sido una experiencia enriquecedora y placentera participar en estas sesiones para alguien que como yo ha vivido preocupado por el quehacer comunitario nacional y supranacional.

Las exposiciones aquí vertidas por ustedes se han introducido mucho en mi entendimiento y yo he tratado de introducirme en la intimidad de los documentos elaborados por la Secretaría General y por el Comité de Representantes. De ambos hechos he captado las realidades provechosas de la integración regional, pero también he percibido sus dificultades. Tengo la seguridad de que ALADI es perfectible y que persistirá pese al desborde de otros emprendimientos integradores porque algunos son de menor comprensión geográfica y el otro, continental, de gran peso específico por lo que tendrá que ser morigerado por instancias regionales como la ALADI.

Por esto la Institución no perderá vigencia, aunque pueda tener altibajos y por eso requiere crecer en su fortaleza y disminuir sus carencias o debilidades.

En la cabeza y en el corazón de los hombres de buena voluntad deben sobrevivir siempre las utopías y cuando convergen sus voluntades y acciones hacia ellas se logra conformar algo parecido a aquella. ¿Acaso no es una utopía de ayer el mundo en que hoy vivimos? Yo tengo plena confianza en que ustedes sabrán llegar a conclusiones positivas y provechosas de recíproco entendimiento.

El otro aspecto es el testimonio personal acerca de vuestro don de gentes. La amistad entre los Representantes de la ALADI tiene características puntuales. Haciendo una abstracción de las relaciones muy estrechas que casualmente se puedan concitar entre cada uno de nosotros, es propiamente una amistad diplomática -digámoslo así- puesto que exige formas puntuales de cortesía, modos inteligentes y sutiles de negociación, algunas reservas que dicta la prudencia, colaboración, aunque condicionada a las políticas de nuestras respectivas Cancillerías. En resumen: trato amistoso y prudente donde se aplican los adagios que afirman que el derecho de éste termina donde comienza el de aquél. Y el que reza "El temor por lo propio es la salvaguardia de lo ajeno".

Estas características de nuestra mutua relación las he visto aplicadas con caballerosidad, delicadeza y hasta con cierto dejo de campechanería, lo que gustosamente me obliga a reconocer en ustedes lo que se llama hombría de bien.

Al terminar estas palabras, breves por el respeto que merece vuestro tiempo y generosa disposición, les expreso mi admiración por cada uno de ustedes, algunos como don Manuel Cárdenas, como el ausente Jesús Sabra, que tuve el honor de conocer, gestores históricos del proceso integrativo; otro, innovadores del mismo; otros debutantes empeñosos, pero todos localizados o tratando de localizarse en la cumbre del manejo de la gestión integradora.

Lo que yo he recibido de ustedes ha depurado mi concepto del integracionismo y ha sumado conceptos sobre el mismo en mi modesta comprensión de él.

Les deseo salud espiritual y física, coraje y determinación en sus resoluciones; que no se les agoten las energías ni se mueran las ilusiones; sobre todos estas últimas que son las que nos dan trascendencia, las que nos permiten ir más allá en el buen sentido de las meras instrucciones capitalinas y que nos impulsan a introducir proporciones o matices a las razones de la Cancillería, las que nos hacen persuadir hacia ejecutorias que a la distancia no se pueden percibir con entera claridad.

Mientras van pasando Representantes y Secretarios por la Secretaría, permanecen las memorias individuales, las memorias escritas y nos encontramos con las satisfacciones de lo que se escribió y de lo que se aplicó. Las insatisfacciones por lo que se quedó en el tintero y que no tuvimos la osadía inteligente de expresar o aprobar. Las ideas creadoras y luminosas siempre deben ser conocidas pero siempre deben ir de mano con la prudencia y el respeto a las posiciones ajenas.

La historia de la integración recogerá los esfuerzos de vuestra gestión, materializados en acuerdos resoluciones, convenios, etc., y así cuando con el tiempo se celebre en una manera más festiva el Día de la Integración y algún importante funcionario destaque los beneficios que a los pueblos hubiere traído la liberación de los mercados, a ustedes y a los que pasaron por aquí les corresponderá gran parte del elogio.

La historia de los países, como dice una de las cumbres del pensamiento uruguayo, Carlos Vaz Ferreira, está llena, entre otras cosas, de injusticias e incertidumbres. Pero en la historia de los hombres tenemos que considerar cobardías y heroísmos, imprudencias, intemperancia, egoísmo y grandeza y generalmente son historias anónimas.

Conclusión: nuestra conclusión debe ser la gran satisfacción que encontramos dentro de nosotros mismos.

Confío que ustedes con el mayor o menor acopio de entendimiento que han logrado de la experiencia y por el propio razonamiento, sabrán dirigir siempre su proa a lo más útil del conocimiento aplicado y a lo más renombrado de vuestra humanidad.

¡Buena suerte!, queridos amigos. Muchas gracias.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Tiene la palabra la Representación de Uruguay .

Representación del URUGUAY (Adolfo Castells Mendivil). Gracias, señor Presidente.

No se me escapa que está totalmente fuera de práctica lo que voy a hacer ahora, pero se trata de que lo que voy a decir también es absolutamente excepcional.

Lo que quiero es agradecer al Embajador Wagner como ser humano y también agradecerle como profesional de la medicina la asistencia fundamental que le prestó a un integrante de esta Representación en momentos muy graves y preocupantes para todos nosotros. Si ahora tenemos la gran satisfacción de tener a Roberto Muineló al lado nuestro es quizás por la intervención del Embajador Wagner ayudado por nuestro amigo el Embajador Rogelio Granguillhome de México.

Muchas gracias.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Entonces, damos por terminada la reunión y le pediría al Embajador Wagner que pasara por la Mesa para entregarle la bandeja correspondiente.

El señor Presidente, Embajador Manuel José Cárdenas, a nombre del Comité de Representantes, hace entrega de una bandeja recordatoria al señor Representante del Ecuador, Embajador Guillermo Wagner Cevallos.

Se levanta la sesión.
